

# La Esfera Literaria

SE PUBLICA LOS DOMINGOS

AÑO XIII

DIRECTOR PROPIETARIO:  
RAMON BLANCO ROJO

PRECIOS DE SUSCRIPCION:  
En Murcia 50 céntimos al mes. Fuera 2 pesetas trimestre.  
Número suelto 10 cts. Redacción: Victoria, 53

COLABORADORES:  
TODOS LOS SUSCRIPTORES NÚM. 589

MURCIA 11 DE AGOSTO DE 1901.

## UN HOMBRE ARTIFICIAL

Es un autómatas, pintor notabilísimo. Su cuerpo es de madera y cera. La electricidad será su espíritu, la fuente de vida.

Semejante fenómeno lo expone en estos momentos su constructor, Pierre Gillo, en un circo de Berlín, consiguiendo cada noche un éxito.

Tiene de alto unos 50 centímetros, es elegante, bien proporcionado y de maneras distinguidas. Sentado en un taburete, delante del lienzo, ejecuta en él maravillas artísticas, con un aplomo y una seguridad que los más astutos espectadores no logran sustraerse á la impresión que produce.

Nadie ha podido descubrir cómo se mueve el hombre artificial, ni alambres, ni hilos que puedan ponerle en comunicación con una maquinaria más ó menos complicada.

Pierre Gillo le saca á la pista en sus brazos, que le palpan y comprueban su miserable naturaleza: madera y cera nada más.

Pero una vez sentado en el taburete, se transforma. Coje la paleta, derrama los colores arregla el lienzo, escoje los pinceles adecuados, coje color y lo extiende. Y rápidamente hace paisajes, cuadros de composición y retratos de admirable parecido.

Siempre extraño á cuanto le rodea, sin vivir más que para el arte.

El otro día, según refiere un periódico, vió en la sala donde se exhibe, el perfil de un célebre poeta alemán. Con un movimiento de su mano, hizo una seña el hombre artificial invitándole á sentarse ante su cabellete. El espectador tuvo que resignarse ante la insistencia del público, y obedeció. En el espacio de diez mi-

nutos, el numúculo trazó la figura, mezcló y aplicó la pasta y quedó hecho el retrato.

El parecido era asombroso. El público aplaudía con delirio y la máquina-artista, inalterable, tieso, llamó á otros varios espectadores y se repitió el experimento con éxito creciente.

¿Estará resuelto el problema del hombre artificial, en parte al menos? Si en efecto tenemos el pintor-máquina será una noticia bien desagradable para los pintores mediocres de carne y hueso, porque desde ahora tendrán en el muñeco de madera y cera un competidor terrible, que no gasta en comer ni en vivir, que hará retratos admirables, uno tras otro, muchos en un día, sin fatiga y por unos cuartos.

La guerra al arte.



## LAS MUJERES MÁS BELLAS

Max O'Reel, escritor americano que ha recorrido América y Europa de punta á punta, y gran parte de Asia y Africa, no se atreve á designar cual es el país poseedor de las mujeres más bellas; pero sí afirma que en las calles de Budapesth y de las ciudades de Irlanda, halló las que más se aproximaban al tipo ideal de la hermosura.

Sus rostros de virgen y sus huéscas de contornos semejantes á los de la esbelta griega, con la espléndida vitalidad que acusan, sobrepujan á cuanto puede imaginar el más exigente adorador de la estética.

Todavía, dice Max O'Reel, el sugestivo encanto de la americana, con sus ojos de inteligente mirar y con su aire de suprema independencia, tiene insuperables atractivos,

pero si en mi patria fuese permitida la poligamia, me haría amar por una inglesa, ó por una hermosa hija de Virginia; confiaría el cuidado de mi casa á una alemana, hablaría de arte y cultura general con las francesas; disfrutaría de los placeres intelectuales con una americana; y cuando cansado de la vida activa, sintiera que se entorpecían mis facultades y mi organismo, la amaría á una española, para que su presencia encendiera mi sangre y la hiciera bolbotar dentro de mis venas.



## RIMA

—SUFRIR ES VIVIR—

Maldiciendo mi dolor,  
á Dios clamé de esta suerte:  
—Haced que el tiempo, Señor,  
venga á arrancarme este amor  
que me está dando la muerte.

Mis súplicas escuchando,  
su interminable camino  
de orden de Dios acortando,  
corriendo, ó más bien, volando,  
como siempre el tiempo vino.

Y—voy tu mal curar,—  
dijo; y cuando el bien que adoro  
me fué del pecho arrancar,  
me entró un afán de llorar  
que, aun de recordarlo, lloro,

Teniendo por mi pasión  
penas sufrí tan extrañas,  
que aprendió mi corazón  
que una misma cosa son  
mis penas que mis entrañas

Y feliz con mi dolor,  
gritó mi alma arrepentida:  
—Decid al tiempo, Señor,  
que no me arranque este amor  
que es arrancarme la vida.

R. DE CAMPOAMOR

## LOS CARAMELOS

La conocí en un Merendero de los alrededores de Madrid; yo volvía de un entierro; ella estaba allí, porque era amiga de los dueños del merendero.

En un kiosco del jardín del establecimiento nos instalamos varios amigos; colgamos de los arboles las levitas negras y los sombreros de copa y comenzó la «juerga». Juanita atravesó el Jardín con aire delicioso, se encaminó á un columpio y se meció; yo cogí un vaso con Jerez y avancé hácia ella ofreciéndole mi bebida; posó sus labios ligeramente en el vaso, dióme las gracias sonriendo, y yo requébré, á ella le agradó el requiebro, y cuando mis amigos me llamaban á gritos, deslizo las señas de su casa en un semisuspiro,

Era la cita para el Domingo; tomé un coche y compré un paquete de caramelos; á su casa me encaminé.

Subí muchos escalones; en el centro de la única habitación de aquella bohardilla estaba sentada co-siendo; á su lado estaba su madre, una vieja, con cara de sufrimiento. Las saludé afectuosamente; le entregué los caramelos, y comencé á cerciorarme de la desgracia, la pobreza que consumía aquella familia.

—Aquel día que usted nos vió allí me dijo la madre recordando el merendero, estábamos desesperadas; no teníamos qué comer, gracias á que la señora Gervasia (la mujer del dueño) nos invitó...

Sali de la casa con el corazón oprimido.

Al salir, madre é hija se quedaron silenciosa ante el paquete de caramelos que yo les había dejado, y la madre dijo con amargura:

—¡Si fuera pan!...

DO DE LARA.

